

ninguna que no la dé un trago , y le haga comer un bocado ; y ella lo come diciendo : Todo se vuelve ponzoña ; y medio mascándolo dice : ¡Qué provecho puede hacer esto á la amarga Viuda , que estaba hecha á comer á medias todas las cosas , y con compañía , y ahora se las habrá de comer todas enteras , sin dar parte á nadie , de puro desdichada ! Mira , pues , siendo esto así , qué á propósito vienen tus exclamaciones.

Apénas esto dixo el Viejo , quando arrebatados de unos gritos , ahogados en vino , de gran ruido de gente , salimos á ver qué fuese , y era un Alguacil , el qual con solo un pedazo de vara en la mano , y las narices ajadas , deshecho el cuello , sin sombrero , y en cuerpo , iba pidiendo favor al Rey , favor á la Justicia , tras un ladron , que en seguimiento de una Iglesia (y no de puro buen Christiano) , iba tan ligero como pedia la necesidad , y le mandaba el miedo. Atras , cercado de gente , quedaba el Escribano , lleno de lodo , con las caxas en el brazo izquierdo , escribiendo sobre la rodilla. Y noté , que no hay cosa que crezca tanto en tan poco tiempo como culpa en poder de Escribano , pues en un instante tenia una resma al cabo. Pregunté la causa del al-

boroto , y dixeron que aquel hombre que huía era amigo del Alguacil , y que le fió no sé qué secreto tocante en delito ; y por no dexarlo á otro que lo hiciese , quiso él asirle. Huyósele despues de haberle dado muchas puñadas ; y viendo que venia gente , encomendóse á sus pies , y fuese á dar cuenta de sus negocios á un retablo. El Escribano hacia la causa , mientras el Alguacil con los Corchetes (que son podencos del verdugo , que siguen ladrando) iban tras él , y no le podian alcanzar. Y debia de ser el ladron muy ligero , pues no le podian alcanzar soplones , que por fuerza correrian como el viento. ¿Con qué podrá premiar una República el zelo de este Alguacil ; pues porque yo , y el otro tengamos nuestras vidas , honras , y haciendas , ha aventurado su persona ? Este merece mucho con Dios , y con el mundo : mírale cuál vá roto , y herido , llena de sangre la cara , por alcanzar á aquel delinqüente , y quitar un tropazon á la paz del Pueblo. Basta , dixo el Viejo , que si no te ván á la mano , dirás un dia entero. Sábetete que ese Alguacil no sigue á este ladron , ni procura alcanzarle por el particular , y universal provecho de nadie ; sino que como vé que aquí le mira todo el mundo , córrese de que haya quien en materia de hurtar

le eche el pie adelante , y por eso aguija por alcanzarle. Y no es culpable el Alguacil porque le prendió siendo su amigo , si era delinquente; que no hace mal el que come de su hacienda ; antes hace bien , y justamente , y todo delinquente , y malo , sea quien fuere , es hacienda del Alguacil , y le es lícito comer de ella. Estos tienen sus censos sobre azotes , y galeras , y sus juros sobre la horca. Y créeme que el año de virtudes para estos , y para el infierno es estéril : y no sé cómo aborreciéndolos el mundo tanto , por venganza de ellos no dan en ser buenos adrede por uno , ó por dos años , que de hambre , y de pena se morirían; y renegad de oficio , que tiene situados sus gages donde los tiene situados Bercebú. Ya que en eso pongas tambien dolo , ¿cómo lo podrás poner en el Escribano , que le hace la causa calificada con testigos? Ríete de eso , dixo : ¿Has visto tú Alguacil sin Escribano algun dia? No por cierto , que como ellos salen á buscar de comer , porque (aunque topen con un inocente) no vaya á la carcel sin causa , llevan Escribano que se la haga; y así , aunque ellos no den causa para que los prendan , hácesela el Escribano , y están presos con causa : y en los testigos no repares , que para qualquier cosa tendrán tantos como tuvie-

re gotas de tinta el tintero ; que los mas en los malos oficiales los presenta la pluma ; y los examina la codicia. Y si dicen algunos lo que es verdad , escriben lo que han menester , y repiten lo que dixeron : y para andar como habia de andar el mundo , mejor fuera , y mas importára , que el juramento que ellos toman al testigo , que jure á Dios , y á la Cruz decir verdad en lo que fuere preguntado , que el testigo se le tomára á ellos de que la escribirán como ellos la dixeren. Muchos hay buenos Escribanos , y Alguaciles muchos ; pero de sí el oficio es con los buenos como la mar con los muertos , que no los consiente , y dentro de tres dias los echa á la orilla. Bien me parece á mí un Escribano á caballo , y un Alguacil con capa , y gorra , honrando unos azotes como pudiera un bautismo , detras de una sarta de ladrones que azotan ; pero siento , que quando el Pregonero dice : A estos hombres por ladrones , suena el eco en la vara del Alguacil , y en la pluma del Escribano.

Mas dixera si no le detuviera la grandeza con que un hombre rico iba en una carroza , tan hinchado , que parecia porfiaba á sacarla de husillo , pretendiendo parecer tan grave , que á las quatro bestias aun se lo parecia , segun el espacio con que andaban. Iba muy

derecho , preciándose de espetado , escaso de ojos , y avariento de miraduras , ahorrando cortesías con todos , sumida la cara en un cuello abierto ácia arriba , que parecia vela en papel , y tan olvidado de sus conjunturas , que no sabia por dónde volverse á hacer una cortesía , ni levantar el brazo á quitarse el sombrero , el qual parecia miembro , segun estaba fixo , y firme. Cercaban el coche cantidad de criados , traídos con artificio , entretenidos con promesas , y sustentados con esperanzas. Otra parte iba de acompañamiento de acreedores , cuyo crédito sustentaba toda aquella máquina. Iba un bufon en el coche entreteniéndole. Para tí se hizo el mundo , dixes yo , luego que le ví , que tan descuidado vives , y con tanto descanso , y grandeza. ¡Qué bien empleada hacienda ! Qué lucida ! ¡Y cómo representa bien quién es este Caballero ! Todo quanto piensas (dixo el Viejo) es disparate , y mentira quanto dices ; y solo aciertas en decir que el mundo solo se hizo para este : y es verdad , porque el mundo solo es trabajo , y vanidad ; y este es todo vanidad , y locura. ¿Ves los caballos? Pues comiéndose van , á vueltas de la cebada , y paja , al que le fia á este , y por cortesía de las execuciones trae ropilla. Mas trabajo le cuesta la fábrica de sus embustes para

comer , que si lo ganára cavando. ¿Ves aquel bufon? Pues has de advertir que tiene por bufon al que le sustenta , y le dá lo que tiene. ¿Qué mas miseria quieres de estos ricos , que todo el año andan comprando mentiras , y adulaciones , y gastan sus haciendas en falsos testimonios ? Vá aquel tan contento , porque el truhan le ha dicho que no hay tal Príncipe como él , y que todos los demas son unos Escuderos , como si ello fuera así ; y se diferencian muy poco , porque el uno es juglar del otro , y de esta suerte el rico se rie con el bufon , y el bufon se rie del rico , porque hace caso de lo que le lisonjea.

Venia una muger muy hermosa trayéndose de paso los ojos que la miraban , y dexando los corazones llenos de deseos : iba ella con artificioso descuido escondiendo el rostro á los que ya la habian visto , y descubriéndole á los que estaban divertidos. Tal vez se mostraba por velo ; tal vez por texadillo : ya daba un relámpago de cara con un bamboleo de manto ; ya hacia brúxula , mostrando un ojo solo ; y tapada de medio lado , descubria un tarazon de mexilla. Los cabellos martyrizados hacian sortijas á las sienes : el rostro era nieve , grana , y rosas , que se conservaban en amistad , esparcidas por

labios , cuello , y mexillas : los dientes transparentes ; y las manos , que de rato en rato nevaban el manto , abrasaban los corazones : el talle , y paso ocasionando pensamientos lascivos : y tan rica , y galana , como cargada de joyas , recibidas , y no compradas. Víla , y arrebatado de la naturaleza quise seguirla entre los demas ; y á no tropezar en las canas del Viejo , lo hiciera. Volvíme atras diciendo : Quien no ama con todos sus cinco sentidos una muger hermosa , no estima á la naturaleza su mayor cuidado , y su mayor obra. ¡Dichoso es el que halla tal ocasion , y sabio el que la goza ! ¡Qué sentido no descansa en la belleza de una muger que nació para amada del hombre ! De todas las cosas del mundo aparta , y olvida su amor correspondido , teniéndole todo en poco , y tratándole con desprecio. ¡Qué ojos tan honestamente hermosos ! ¡Qué mirar tan cauteloso , y prevenido en los descuidos de un alma libre ! ¡Qué cejas tan negras , esforzando recíprocamente la blancura de la frente ! ¡Qué mexillas , donde la sangre , mezclada con la leche , engendra lo rosado que admira ! ¡Qué labios encarnados guardando perlas , que la risa muestra con recato ! Qué cuello ! Qué manos ! Qué talle ! Todos son causa de perdicion , y junta-

mente disculpa del que se pierde por ella. ¿Qué mas le queda á la edad que decir , y al apetito que desear? dixo el Viejo. Trabajo tienes si con cada cosa que ves haces lo mismo. Triste fue tu vida : no naciste sino para admirado : hasta ahora te juzgaba por ciego , y ahora veo que tambien eres loco ; y echo de ver que hasta ahora no sabes para lo que Dios te dió los ojos , ni cuál es su oficio : ellos han de ver , y la razon ha de juzgar , y elegir : al rebés lo haces , ó nada haces , que es peor. Si te andas á creerlos , padecerás mil confusiones , tendrás las sierras por azules , y lo grande por pequeño ; que la longitud , y la proximidad engañan á la vista. ¡Qué rio caudaloso no se burla de ella , pues para saber ácia dónde corre , es menester una paja , ó ramo que se lo muestre ! ¡Viste esa vision , que acostándose fea , se hizo esta mañana hermosa ella misma , y hace extremos grandes ? Pues sábete que las mugeres lo primero que se visten en despertando es una cara , una garganta , y unas manos , y luego las sayas. Todo quanto ves en ella es tienda , y no natural. Ves el cabello ? Pues comprado es , y no criado : las cejas tienen mas de ahumadas que de negras ; y si como se hacen cejas se hicieran las narices , no las tuvieran : los dientes que ves , y la boca , era de puro negra

un tintero, y á puros polvos se ha hecho salvadera : la cera de los oidos se ha pasado á los labios, y cada uno es una candelilla : las manos, pues, lo que parece blanco es untado. ¿Qué cosa es ver una muger, que ha de salir otro día á que la vean, echarse la noche antes en adobo, y verlas acostar las caras hechas cofines de pasas, y á la mañana irse pintando sobre lo vivo como quieren? ¿Qué es ver una fea, ó una vieja, querer, como el otro tan celebrado Nigromántico, salir de nuevo de una redoma? ¿Estásla mirando? Pues no es cosa suya. Si se lavasen las caras, no las conocerias; y cree que en el mundo no hay cosa tan trabajada como el pellejo de una muger hermosa, donde se enjugan, y secan, y derriten mas jalbeques que sus faldas, desconfiadas de sus personas. Quando quieren alhagar algunas narices, luego se encomiendan á la pastilla, y al sahumero, ó aguas de olor; y á veces los pies disimulan el sudor con zapatillas de ambar. Dígote que nuestros sentidos están en ayunas de lo que es muger, y ahitos de lo que parece. Si la besas, te embarras los labios: si la abrazas, aprietas tablillas, y abollas carretones: si la acuestas contigo, la mitad dexas debaxo de la cama en los chapines: si la pretendes, te cansas: si la alcan-

zas te embarazas: si la sustentas, te empobreces: si la dexas, te persigue: si la quieres, te dexa. Dame á entender de qué modo es buena; y considera ahora este animal soberbio con nuestra flaqueza, á quien hacen poderoso nuestras necesidades, mas provechosas sufridas, ó castigadas, que satisfechas, y verás tus disparates claros. Considérala padeciendo los meses, y te dará asco; y quando está sin ellos, acuerdate que los ha tenido, y que los ha de padecer, y te dará horror lo que te enamora; y avergüenzate de andar perdido por cosas, que en qualquier estatua de palo tienen menos asqueroso fundamento. Mirando estaba yo confusion de gente tan grande, quando dos figurones, entre Fastasmas, y Colosos, con caras abominables, y facciones traídas, tiraron una cuerda. Delgada me pareció, y de mil diferentes colores; y dando gritos por unas simas, que abrieron por bocas, dixeron: Ea, gente cuerda, alto á la obra. No lo hubieron dicho, quando de todo el mundo, que estaba al otro lado, se vinieron á la sombra de la cuerda muchos; y en entrando, eran todos tan diferentes, que parecia transmutacion, ó encanto. Yo no conocí alguno. ¡Válgate Dios por cuerda, decia yo, que tales tropelías haces! El Viejo se limpia-

ba las lagañas, y daba unas carcaxadas sin dientes, con tantos dobleces de mexillas, que se arremetian á sollozos, mirando mi confusion. Aquella muger allí fuera estaba mas compuesta que copla, mas serena que la del mar, con una honestidad en los huesos, y anublada de manto; y en entrando aquí ha desatado las coyunturas, mira de par en par; y por los ojos está disparando las entrañas á aquellos mancebos, y no dexa descansar la lengua en cecéos, los ojos en guiñaduras, y las manos en teclados de moño. ¿Qué te ha dado, muger? ¿Eres tú la que yo ví allá? Sí es, decia el Vejete con una voz tropicada en toses, y con juanetes de gargajos: ella es: mas por debaxo de la cuerda hace estas habilidades. Y aquel que estaba allí tan ajustado de ferreruelo, tan atusado de trage, tan recoleto de rostro, tan angustiado de ojos, tan mortificado de habla, que daba respeto, y veneracion, dixé yo, cómo no hubo pasado quando se descerrajó de mohatras, y de usuras, montero de necesidades, que las arma trampas, y perpetuo vocinglero de tanto mas quanto anda acechando logros? Ya te he dicho que eso es por debaxo de la cuerda. Válate el diablo por cuerda, que tales cosas urdes! Aquel que anda escribiendo villetes, sonsacando virginida-

des, solicitando deshonoras, y facilitando maldades; yo lo conocí á la orilla de la cuerda dignidad gravísima. Pues por debaxo de la cuerda tiene esas ocupaciones, respondió mi Ayo. Aquel que anda allí juntando bregas, azuzando pendencias, revolviendo caldos, alimentando zizañas, calificando porfias, y dando pistos á temas desmayadas, yo lo ví fuera de la cuerda revolviendo libros, ajustando leyes, examinando la justicia, ordenando peticiones, y dando pareceres: ¿cómo he de entender estas cosas? Ya te lo he dicho, dixo el buen caduco: ese propio por debaxo de la cuerda hace lo que ves, tan al contrario de lo que profesa. Mira aquel que fuera de la cuerda viste á la brida en mula tartamuda de paso, con ropilla, ferreruelo, guantes, y receta, dando xaraves, cuál anda aquí á la brida en un Basilisco, con peto, espaldar, y manoplas, repartiendo puñaladas de tabardillos, y conquistando las vidas, que allí parecia que curaba: aquí por debaxo de cuerda está estirando las enfermedades, para que dén de sí, y se alarguen, y allí parecia que rehusaba las pagas de las visitas. Mira, mira aquel maldito Cortesano, acompañante perdurable de los dichosos, cuál andaba allí fuera á la vista de aquel Ministro, mirando las zalemas de los otros

para excederlas , rematando las reverencias en desaparecimientos : tan baxas las hacia , por pujar á otros la ceremonia , que tocaban en debuzes. ¿ No le viste siempre inclinada la cabeza , como si recibiera bendiciones , y negociar de puro humilde á lo Guadiana por debaxo de tierra , y aquel amen sonoro , y anticipado á todos los otros vergantes á quanto el Patron dice , y contradice ? Pues mírale allí por debaxo de la cuerda , royéndole los zancajos , que ya se le vé el hueso , abrasándole en chismes , maldiciéndole , y engañándole , y volviendo en gestos , y en muecas las esclavitudes de la lisonja , lo cariacontecido del semblante , y las adulaciones menudas del coléo de la barba , y de los entretenimientos de la geta. ¿ Viste alla fuera aquel maridillo dar voces , que hundia el barrio : Cierren esa puerta : qué cosa es ventana : no quiero coche : en mi casa me como : calle , y pase , que así hago yo : todo es séquito de la negra honra ? Pues mírale por debaxo de la cuerda encarecer con sus desabrimientos los encierros de su muger. Mirale amodorrado con una promesa , y los negocios que se le ofrecen , quando le ofrecen : cómo vuelve á su casa con un esquilon por tos , tan sonora que se oye á seis calles. ¿ Qué calidad tan inmensa , y qué honra

halla en lo que come , y en lo que le sobra ; qué nota en lo que pide , y le falta ; qué sospechoso es de los pobres ; qué buen concepto tiene de los dadivosos ; y ricos ; qué á raiz tiene el sueño de los que no pueden mas ; y qué á propósito las jornadas para los precipitados de dádiva ! ¿ Ves aquel bellaconazo , que allí está vendiéndose por amigo de aquel hombre casado , y arremetiéndose á hermano , que acude á sus enfermedades , y á sus pleytos , que le prestaba , y acompañaba ? Pues mírale por debaxo de la cuerda añadiéndole hijos , embarazos á la cabeza : y trompicones en el pelo. Oye cómo reprehendiéndoselo aquel vecino , que parece mal que entre á cosas semejantes en casa de su amigo , donde le admiten , y se fian de él , y le abren la puerta á todas horas , él responde : ¿ Pues qué quereis , que vaya donde me aguarden con una escopeta , no se fian de mí , y me nieguen la entrada ? Eso sería ser necio , si estotro es ser bellaco. Quedé admirado de oír al buen Viejo , y de ver lo que pasaba por debaxo de la cuerda en el mundo ; y dixé entre mí : si á tan delgada sombra , fiando su cubierta del bulto de una cuerda , son tales hombres , qué serán debaxo de tinieblas de mayor bulto , y latitud ?

Estraña cosa era de ver cómo casi todos se venian de la otra parte del mundo á declararse de costumbres en estando debaxo de la cuerda. Y luego á la postre ví otra maravilla, que siendo esta cuerda una linea invisible, casi debaxo de ella cabian infinitas multitudes; y que hay *debaxo de cuerda* en todos los sentidos, y potencias, y en todas partes, y en todos officios; y yo lo veo por mí, que ahora escribo este Discurso diciendo, que es para entretener, y por debaxo de cuerda doy un xabon muy bueno á los que dí alhagos muy sazonados. Con esto el Viejo me dixo: Forzoso es que descanses, que el choque de tantas admiraciones, y de tantos desengaños fatigan el seso, y temo se te desconcierte la imaginacion. Reposa un poco, para que lo que resta te enseñe, y no te atormente. Yo tal estaba, que dí conmigo en el sueño, y en el suelo, obediente, y cansado.

DE LA HISTORIA Y VIDA
DEL GRAN TACAÑO.

CAPITULO PRIMERO.

En que cuenta quién es, y de dónde.

Yo, Señor, soy de Segovia: mi padre se llamó Clemente Pablo, natural del mismo Pueblo (Dios le tenga en el Cielo). Fue el tal, como todos dicen, de oficio Barbero; aunque eran tan altos sus pensamientos, que se corria le llamasen así, diciendo que él era Tundidor de mexillas, y Sastre de barbas. Dicen que era de muy buena cepa; y segun él bebia, era cosa para creer. Estuvo casado con Aldonza Saturno de Rebollo, hija de Octavio de Rebollo Codillo, y nieta de Lepido Ziuraconte.

Sospechábase en el Pueblo que no era Christiana vieja; aunque ella, por los nombres de sus pasados, esforzaba que descendia de los del Triunvirato Romano. Tuvo muy buen parecer, y fue tan celebrada, que en el tiempo que ella vivió todos los Copleiros de España hacian cosas sobre ella. Padeció grandes trabajos recien casada, y aun despues, porque malas lenguas da-